

ALLISON ROHE

Reformas y temores en Irán: Las luchas de Dios

Cuando los iraníes votaron en las elecciones del 18 de febrero de 2000, el 75% del electorado exigió un Gobierno más dispuesto a democratizar la República, eligiendo un Parlamento con fuerte peso reformista. Estas elecciones, como las de 1997, que llevaron a Mohamed Jatamí al cargo de presidente de la República, llamaron la atención del mundo. ¿Qué está sucediendo en Irán? Aparentemente, los resultados de las elecciones abrirán las políticas del Gobierno y traerán más libertades al pueblo iraní; sin embargo, dentro de la teocracia islámica las cosas no se ven tan fáciles.

Allison Rohe es licenciada en Relaciones Internacionales y experta en Información Internacional y Países del Sur

Una parte importante de la sociedad iraní quiere más libertad, después de más de dos décadas de rígida teocracia que da más importancia a vigilar que las mujeres lleven puesto el *hiyab* (pañuelo que les cubre el cabello) que a desarrollar una estrategia para mejorar la economía. Esto ha conducido a arrebatar a los conservadores la mayoría en el Majlis (Parlamento) reemplazándola, por primera vez, por una mayoría reformista. Estas elecciones en la República Islámica de Irán han sido las primeras elecciones libres para el Majlis en los 21 años de historia del régimen teocrático y han registrado una participación electoral más alta que nunca. Las frustraciones del país por la crisis económica, las restricciones sociales, las limitaciones que afrontan los políticos que son elegidos democráticamente (como el presidente Jatamí) y el poder absoluto de los oficiales nombrados por instancias en las que el electorado no participa (como el líder espiritual) han sido expresadas en la primera vuelta con la elección de los candidatos reformistas, que obtuvieron 170 de los 290 escaños en liza el pasado 18 de febrero.

Victoria para los reformistas

No estaba muy claro que los reformistas fueran a tener tanto éxito en los comicios. De hecho, hasta el mismo día de las elecciones, la mayoría de los análisis

tas políticos hablaba más del candidato moderado y preferido por los conservadores, Ali Akbar Hashemi Rafsanyani, que de los reformistas. Pero Rafsanyani, presidente del Gobierno durante la Segunda República (1989-1997) y favorito para ser presidente del Majlis, apenas recibió el 25% del voto que se precisa para ser elegido y llegó al mínimo con dificultades en la primera vuelta de las elecciones.

En el otro campo, el candidato reformista más popular no pudo presentarse a las elecciones. Abdolá Nurí, ex ministro del Interior y editor del periódico *Jordad*, fue encarcelado y condenado a cinco años, el pasado mes de diciembre por publicar artículos que los conservadores consideraron anti-islámicos. Nurí era el candidato más popular del frente reformista y el preferido para ocupar el cargo de presidente del Majlis. En su ausencia, hubo discrepancias entre los aliados de Jatamí sobre quién debía ocupar su puesto pero, fue el hermano menor del presidente Jatamí el candidato elegido por el electorado: Mohamed Reza Jatamí obtuvo la mayoría de los votos, ocupando el número uno en la lista de elegidos por el distrito de la capital, Teherán. Los reformistas se encuentran en una situación complicada porque, aunque tienen el apoyo del electorado, no cuentan con la confianza de los conservadores, necesaria para realizar cambios en la política iraní.

El frente Jatamí ante el sistema religioso

En Irán, el hecho de tener la mayoría de los escaños en el Majlis y un presidente cosmopolita, liberal y reformista no significa que el denominado "frente Jatamí" pueda cambiar o desarrollar políticas con facilidad. El jefe del Gobierno sigue siendo Mohamed Jatamí, pero su impotencia para reformar algunos aspectos del sistema ha marcado su mandato y ha demostrado su falta de autoridad real.

El presidente Mohamed Jatamí no es jefe del Estado. La República Islámica de Irán tiene un sistema de gobierno basado en el concepto del *velayat i faqih*, que significa que un jurista islámico es líder del pueblo y del Gobierno. El *faqih* o líder espiritual, que tiene un mandato indefinido y cuyo poder es absoluto, no es elegido en elecciones populares sino nombrado por una Asamblea de Expertos. Aunque Jatamí es el número dos en la jerarquía constitucional, no sólo tiene que enfrentarse al líder espiritual, Ali Jamenei, sino también a la compleja estructura institucional inspirada por el fallecido ayatolá Jomeini: el Consejo de Guardianes, el Consejo de Defensa de la Razón de Estado (presidido por el ex presidente Rafsanyani), la Asamblea de Expertos, el Consejo de Seguridad Nacional y el Majlis.¹ Desde ahora podrá contar al menos con el apoyo de una cámara reformista. Sin embargo, incluso con tal apoyo, este poder es relativo dado que las demás ramas de la estructura del gobierno están controladas por los conservadores. Más aún, el líder espiritual y el Consejo de los Guardianes tienen poder de veto sobre todas las leyes desarrolladas por el Majlis.

¹ Fernando Delage, "Irán, el agotamiento de una revolución", en *El País*, 22 de junio de 1998

Reformas: dos pasos adelante, uno atrás

Durante los tres años de su mandato, Jatamí ha ido con cautela a la hora de introducir reformas. Desde su elección como presidente, en 1997, el camino de los reformistas ha constituido un proceso de “dos pasos adelante y uno atrás”. Jatamí no ha sido capaz de cambiar muchas cosas concretas. Ha tenido éxito al crear una sociedad menos estricta y con más libertades sociales (con una mayor apertura, por ejemplo, en el mundo del arte y la música) pero no ha podido desarrollar ninguna política institucional que fije y reglamente tales avances.

El sistema religioso ha impedido muchas de las reformas. Su control sobre el Majlis no dejó que se desarrollaran legislaciones reformistas, y por su autoridad obligó a dimitir a varios miembros de la administración Jatamí (como Abdolá Nurí, el ex ministro del Interior). La justicia, también controlada por los conservadores, ha llegado a detener y encarcelar a varios periodistas y clérigos liberales. Este control llega hasta los numerosos servicios de seguridad, como la policía moral y el Basij (ejército islámico), lo que permite vigilar y amenazar con intimidaciones a los críticos del sistema religioso y a aquellos que actúan de una forma que, según sus miembros, no es conforme al Islam.

Las reformas más urgentes se precisan en el ámbito de la economía, y el primer desafío será el petróleo. En general la industria está en malas condiciones. Los ingresos por el petróleo han bajado a casi un tercio del nivel que registraban antes de la Revolución y la industria no sólo no ha sido modernizada en casi dos décadas, sino que muchas de las refinerías han sido destruidas durante la guerra con Irak. Al principio de la Revolución, el régimen utilizó las riquezas del petróleo para modernizar las regiones más pobres del país (en un plan llamado Construcción Jihad) pero, cuando se produjo la invasión por parte de Irak en 1980, casi todas las reformas fueron canceladas al tiempo que los fondos se destinaban a la guerra, y al restablecimiento del ejército después de ésta.²

La población casi se ha duplicado desde 1979, pasando de 34 a 64,7 millones de habitantes, y los iraníes han sufrido mucho debido a la inflación después de la guerra con Irak. El dólar estadounidense, que cotizaba durante los años ochenta en torno a 70 riales, subió después de la guerra (en los años noventa) a más de 3.000 riales, lo que provocó el aumento de precios de casi todos los productos, mientras el promedio de los sueldos era —y sigue siendo— más bajo que antes de la Revolución. La inflación ha fluctuado en estos años entre el 40 y el 200% y la mayoría de los iraníes tiene más de un trabajo, incluso tres. La Oficina de Comercio de Irán admite que un 40% de la población vive por debajo de la línea de pobreza, pero los diputados creen que el porcentaje está más cerca del 60%.³ La corrupción y la mala administración de los recursos son otros problemas que afronta Irán. La red de fundaciones, las instituciones paraestatales y los *bunyard* (poderosos monopolios creados con las riquezas confiscadas durante la Revolu-

El sistema religioso ha impedido muchas de las reformas

² Robin Wright, “Dateline Tehran: A Revolution Implodes”, *Foreign Policy*, Verano de 1996, N° 103, p. 161

³ John Mullin, “North/South Divide”, *Guardian Weekly*, 21 de febrero de 1993, p. 10.

ción y dirigidos por los clérigos conservadores), organizaciones que están fuera del control del Gobierno, controlan el 80% de la economía.⁴

El interrogante es si el presidente Jatamí, ahora reforzado por el Majlis y la opinión pública, podrá desarrollar una política dirigida a la sociedad civil, con una apertura de relaciones hacia Occidente y mayores libertades para el pueblo iraní. Los reformistas entienden bien la severidad de la crisis económica y se han dado cuenta del error de mantener una política exterior de aislamiento en la era de la globalización, y del daño que esta política ha hecho a su economía. Por eso han iniciado relaciones con varios países de Occidente: Jatamí hizo dos viajes oficiales a Francia e Italia en 1999, tiene un viaje previsto a Alemania este año y está mejorando sus relaciones con Gran Bretaña.

Cuando Jatamí comenzó su mandato pidió un “diálogo de civilizaciones” (en referencia a la teoría del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington) entre países occidentales e Irán, una especie de intercambio entre culturas.⁵ Esta petición ha sido reconocida por varios países de Occidente, incluido EE UU, y ha dado lugar al intercambio de varios programas intelectuales y culturales en materia de enseñanza, arte y deportes. El Gobierno estadounidense ha estado observando los pasos de Jatamí con interés y en marzo levantó las sanciones contra la importación de los tres principales productos que exporta Irán: alfombras, pistachos y caviar.⁶ EE UU sabe que Irán, un país rico en recursos petroleros y situado en el Golfo Pérsico —con el Mar Caspio y Rusia al norte y Afganistán y Pakistán al este— es un factor clave para la estabilidad de la región. Lo fue desde el final de la Segunda Guerra Mundial y por eso EE UU intervino de diversas formas. Los reformistas plantean ahora la posibilidad de reanudar relaciones con este país, pero insisten en que Washington tiene que dar el primer paso.

Sin embargo, la apertura de la política exterior iraní no sólo depende de la reacción de EE UU, sino también de los países europeos y Rusia, que podrían ofrecer a Irán lo que requiere en estos momentos de crisis. Un obstáculo permanente en la posible apertura de relaciones es su posición en contra del proceso de paz árabe-israelí: Irán, país conocido por subvencionar las guerrillas de Hezboláh en el sur de Líbano —que están luchando contra la ocupación militar israelí— tendría que cortar tales relaciones antes de hablar en serio con Occidente.⁷ El anuncio de Israel, realizado en marzo pasado, sobre su retirada incondicional de Líbano para el mes de julio de este año,⁸ facilitará el acercamiento con EE UU y, en el futuro, que Teherán y Tel Aviv mantengan una relación pragmática, como la que ya tiene Israel con Turquía.

⁴ Gema Martín Muñoz, “Islamismo y democracia – Ante las próximas elecciones”, *Política Exterior*, Nº 73, Enero/Febrero de 2000, p. 29

⁵ Fred Halliday, entrevista personal por Internet, mayo de 1999

⁶ Barbara Slavin, “U.S. to ease sanctions on Iran”, *USA Today*, 14 de marzo de 2000

⁷ Robert Fisk, “Iran’s new dawn might mark the end of US influence in the Gulf” *The Independent*, 22 de febrero de 2000

⁸ Aluf Benn, “It’s official: IDF ordered out of Lebanon by July”, *Ha’artz*, 6 de marzo de 2000

El poder de la pluma

Los reformistas conocen bien sus impedimentos para reformar el Estado y por ello han buscado otras vías, fuera del complejo sistema gubernamental, para expresar sus inquietudes, críticas y demandas. En este sentido, la prensa iraní está cumpliendo un papel muy importante, convirtiéndose en la voz de los oprimidos y haciendo por el pueblo iraní lo que no hacen los líderes religiosos. La población ha encontrado un medio en el que hablar sobre y para sí misma y, aprovechando este cauce, los reformistas han pedido un país más suyo, con más participación en el desarrollo de políticas y más peso en las decisiones oficiales del Estado.

Hoy en día, por cada periódico del frente conservador hay dos periódicos reformistas.⁹ Estos han llevado la lucha por la democratización del país a un nivel que asusta a los conservadores. Los periodistas y miembros del frente Jatamí utilizan los periódicos como una herramienta para democratizar el país y a través de ellos informan al pueblo iraní de todo, desde los malos tratos a los presos políticos encarcelados hasta sus visiones democráticas para reformar el Estado. Critican el poder absoluto de los oficiales que no han sido elegidos en elecciones populares, como el líder espiritual y los jueces islámicos. Piden, también, políticas internas menos rígidas y con menos restricciones sociales y una apertura en política exterior y en las relaciones con Occidente (para mejorar, entre otras cosas, la economía).

El sistema no ve a los periódicos reformistas con buenos ojos, y por eso la situación de la prensa frente a los líderes religiosos ha llegado a ser como un juego. Al principio los conservadores cerraban los periódicos que, a su juicio, publicaban artículos anti-islámicos, pero ellos seguían por otros caminos: cuando se cerraba un periódico, sus miembros obtenían otra licencia y abrían, de inmediato, otro con nombre diferente. Ante esta táctica se ha empezado a castigar no sólo al periódico sino también a sus editores, directores y periodistas, como en el caso más reciente y famoso de Abdolá Nurí.

El aumento del poder de la prensa se demuestra no sólo por las acciones de los estamentos conservadores, sino también por el fervor de los periodistas y los lectores. Miles de estudiantes universitarios, hartos del rígido régimen imperante, se manifestaron en julio de 1999 debido al cierre del periódico *Salam*, en unas protestas que fueron las más graves desde la Revolución Islámica de 1979. El reformista *Salam* había publicado una carta escrita por Said Emami (líder de un grupo de asesinos que mató a cuatro intelectuales) en la que hablaba de la necesidad de aumentar las restricciones a la prensa y daba a entender que se haría todo lo posible para acabar con la prensa libre.¹⁰ Las manifestaciones duraron cinco días y acabaron con la muerte de al menos cinco estudiantes y la detención de 1.500 —la mayor parte de los cuales sigue encarcelada—, además de dos condenados a la pena de muerte.

⁹ Ali Ansari, "Reform Dominates", *The World Today*, octubre de 1999, p. 22

¹⁰ Christopher Dickey, "The Reform Vote", *Newsweek*, 28 de febrero de 2000, p. 20

La reacción de Jatamí no fue la que esperaban los estudiantes. Para restablecer la calma en Teherán, tanto Jatamí como el líder espiritual denunciaron estas acciones, señalando que el método para reformar el Estado no es una revolución como la de 1979, sino utilizar las vías que existen dentro del sistema. Sin embargo, el problema es saber si la población tendrá la paciencia de esperar a que el frente Jatamí realice los cambios a través del Gobierno. Las manifestaciones del verano pasado llevan a la pregunta: ¿hasta qué punto esperará el pueblo iraní para que se pongan en marcha reformas concretas?

¿La Revolución de 1979 revive?

La situación política en Irán parece un regreso a la Revolución de 1979. En aquella época fueron los estudiantes quienes se manifestaron contra el rígido régimen del Sha Mohamed Reza Pahlevi (tal y como ahora han salido a la calle contra el Gobierno represivo de la República Islámica). Hasta el año 1978, el Sha mantuvo un control absoluto sobre el país. Durante su dictadura no existía libertad de expresión ni de ideología política, la mayoría de la población vivía bajo condiciones de extrema pobreza, los ciudadanos no tenían ninguna clase de representación en el Gobierno y la política del Sha no sólo favorecía los valores de Occidente sino que rechazaba los principios del Islam. En general, su reinado estuvo marcado por la represión y la manipulación. La Revolución de 1979 fue un gran éxito para el ayatollah Ruhola Jomeini, ya que gracias a ella pudo establecer un sistema político según su visión de *velayat i fakih*, es decir, que sólo las personas versadas en las leyes islámicas tienen derecho a gobernar. Sin embargo, fue un fracaso para todos aquellos que con la Revolución querían establecer, un sistema de gobierno no sólo islámico, sino también en democrático. Más de veinte años después, de la revolución, hay más semejanzas que diferencias entre el laico régimen del Sha y el sistema islámico. En la situación actual de Irán tampoco hay libertades y la mayoría de los iraníes vive en condiciones de pobreza peores que las de la época del Sha (aunque ahora son los clérigos, en lugar de los militares, quienes forman la clase alta y privilegiada). Mientras el Sha imponía los valores y costumbres de Occidente, el régimen actual exige respeto absoluto a los valores y costumbres islámicos (tal y como son interpretados por los clérigos conservadores).

La Revolución Islámica se consideró un proceso de devolución de la soberanía del país a sus ciudadanos, pero lo que se llevó a cabo fue un cambio de un régimen totalitario a otro incluso más rígido. El régimen absoluto de Jomeini, que parecía ser tan fuerte durante los años ochenta, está mostrando sus debilidades (especialmente por su falta de legitimidad entre los ciudadanos). En un país donde más de la mitad de la población tiene menos de 25 años, donde el paro supera el 35% y el subempleo más del 75%,¹¹ gran parte de la población iraní está mostrando su frustración con el actual sistema de gobierno, especialmente con el control absoluto que ejerce el líder espiritual, Ali Jamenei, cuyo cargo no encaja con la idea de la democracia islámica. En su mayor parte, los iraníes piden el cumpli-

¹¹ Robin Wright, "Dateline Tehran: A Revolution Implodes" *Foreign Policy*, Verano de 1996, Nº 103

miento de todos los principios de la Revolución, pero no sólo con respecto al Islam sino con las promesas de justicia y reformas gubernamentales. Muchos de los partidarios del régimen de Jomeini están a estas alturas preguntándose qué le ha pasado a su Revolución.

La visión de Mohamed Jatamí y la mayoría de los reformistas no es de cambio absoluto sino de transformación. Jatamí es un clérigo que cree que el Islam y la democracia pueden coincidir y funcionar juntos, pero el obstáculo sigue siendo el papel de los conservadores y del líder espiritual. Irán es el único país islámico que parece tener en sus manos la posibilidad de desarrollar una democracia, pero la cuestión es si los conservadores dejarán que esto ocurra. El pueblo iraní ya ha mostrado que no le queda mucha paciencia y ahora Jatamí y el Majlis reformista tendrán que demostrar que intentan cumplir con su palabra. Los ciudadanos llevan más de 21 años esperando que la teocracia cumpla con las promesas de la Revolución y no estarán contentos hasta que lo consigan, sea a través de elecciones populares o quizá por medios similares a los de entonces, cuando el Sha tuvo que abandonar el país debido a la fuerte presión del pueblo.